

V

VIDES ALMONACID, BERNARDO



VIDES ALMONACID, BERNARDO

Nombre: Bernardo, Vides Almonacid

Nacimiento: 14 de Diciembre de 1953, Tucumán

Trayectoria: Docente de dibujo y animación en la Escuela de Bellas Artes UNT. En 1984 obtiene el título de Director Cinematográfico con Orientación Documentalista del Instituto Nacional de Cine. Publicó desde 1993 al 2000 tiras de humor gráfico en el diario "La Gaceta". En 2007 lo nombran "Miembro de Honor" de la Academia Cinematográfica Argentina por su aporte al Cine Nacional. Autor de varios cuentos infantiles. Distinguido con el Primer Premio Nacional para Escritores por "El Niño y la Televisión".

Algunas Investigaciones destacadas: *Alteración de la Psicogénesis por el acto televisivo*, presentado por el Centro Internacional para el Film de la Infancia y la Juventud ante la asamblea anual de la Unesco, 1982.

V

El Rey Solo

No puede ser! gritó el rey a nadie. Sí, a nadie porque era un rey sin súbditos. No puede ser!, repitió. Otra vez estoy solo! y echó a llorar muy dolido por su soledad mientras caminaba de un lado a otro el pequeño espacio de su reino.

Una de las muchas palomas que solían pasar por ahí todas las mañanas, decidió visitar al rey porque siempre lo veía triste caminando con las manos atrás, el enorme cubo de madera que era su reino... bueno, no tan enorme; el cubo tenía el tamaño de un cuarto de dormitorio. Una pequeña escalerilla lo llevaba hacia su trono, un sillón de oro y plata muy lujoso que brillaba desde que el sol aparecía hasta que se iba.

_¿Quién eres? Preguntó el rey que lo tomó por sorpresa la visita de la paloma.

_ Una paloma._ repuso la paloma.

Claro, suponía que no serías una vaca... aclaró el rey volviendo a cruzar sus manos atrás.

_Entonces no pierdas tu tiempo preguntando cosas que sabes... Además, ¿qué importa saber quién soy?

Pues... dudó el rey mientras se rascaba la barba blanca y frunció el entrecejo mostrando su enojo; Sí me importa saber quién eres, pues no permito que nadie que no sepa quién es, se siente en mi trono!, gritó ya muy enfadado.

_Pero... si yo me voy, te quedarás solo de nuevo... dijo la paloma.

El rey pensó un poco lo que iba a responder. En verdad amaba su sillón de oro y plata.

Prefiero estar solo y no compartir mi trono_ dijo muy grave arqueando las cejas y cerrando los ojos.

_Como tú quieras... _ repuso la paloma_ y agregó: _ pero siempre estarás solo... acaso puedes hablar con tu sillón?

_ Con los sillones no se habla! _ gritó enojado el rey.

_ Entonces ¿para qué lo quieres?

_¡Que pregunta insolente!

Pero rey, ¿para qué te sirve? insistió la paloma.
Pues para sentarme! contestó muy molesto.
_Para sentarse solo.
_Prefiero estar solo y no compartir mi trono. Mi trono es de oro y plata.
_Pero no puedes hablar con él ni preguntarle como está, ni contarle tus sueños ni tus angustias... ni siquiera puedes enojarte con él, el sillón nunca contestaría tus preguntas ni tus enojos... El sillón jamás podría decirte por ejemplo, buen día o cómo estás... o ... te quiero mucho...
El rey se puso pálido y murmuró ¿te quiero mucho?... no, nunca antes me dijo eso; ninguno de mis súbditos me dijo eso nunca, por eso se fueron todos... Te quiero mucho... volvió a murmurar. Qué lindo suena!_ exclamó de pronto y su rostro se iluminó con luz de alegría._ Tú me quieres?_ preguntó.
_Sí, te quiero mucho... respondió la paloma. Puedo enseñarte a volar si lo deseas.
¿Enseñarme a volar? ¡No! ¡Yo soy el rey, a mí nadie me enseña nada! otra vez se puso grave.
La paloma lo miró con mucha pena_ Rey... _dijo_ tú puedes enseñarme cómo se siente un rey en su trono porque lo sabes, porque eres rey... Yo puedo enseñarte cómo volar, porque soy paloma; pero debes aceptar que yo soy una paloma así como yo acepto que tú eres rey.
_¿Si me enseñas a volar seguiré siendo rey?
_Serás más rey porque tendrás más libertad para ir de un lugar a otro.
Tú tienes libertad para ir de un lugar a otro pero no eres monarca observa el rey.
Sí lo soy, mi reino es la libertad contestó la paloma que agitando un poquito las alas se elevó para posarse en el respaldo del sillón.
El rey la miró con grandes ojos_ ¿pero tú me quieres?_ volvió a preguntar.
_Sí, te quiero mucho...
¡Enseñame a volar entonces! suplicó_ mi reino es de oro y plata pero

no de viento ni de nubes ni de árboles... Enseñame a volar_ repitió_
quiero un reino de libertad!- exclamó mientras dejaba sobre el sillón la capa roja de terciopelo y la corona de oro con rubíes.
La paloma, que era muy buena, le enseñó a volar en un santiamén y salieron volando.